

# SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

## ARTÍCULO DE RESEÑA

ANA DEL SARTO

### De mandarines, letrados y críticos: la labor intelectual en/sobre América Latina

Faber, Sebastiaan. *Anglo-American Hispanists and the Spanish Civil War*. New York: Palgrave Macmillan, 2008.

King, John. *The Role of Mexico's Plural in Latin American Literary and Political Culture*. New York: Palgrave Macmillan, 2007.

Miller, Nicola. *Reinventing Modernity in Latin America. Intellectuals Imagine the Future, 1900–1930*. New York: Palgrave Macmillan, 2008.

No son únicamente los límites del modelo hegemónico los que nos han exigido cambiar de paradigma. Fueron los tercios hechos, los procesos sociales . . . los que están cambiando “el objeto” de estudio a los investigadores  
(Martín-Barbero 285)

¿Por qué reflexionar sobre la labor intelectual moderna y liberal en/sobre América Latina? ¿Por qué exponer algunos de sus límites hoy en un contexto de globalización tardo-capitalista? La crisis que hostiga a nuestras sociedades contemporáneas repercute de diversas maneras sobre el trabajo intelectual. Como productor de discursos, el intelectual articula sentidos que pretende lleguen a circular en la sociedad. El problema no yace en la labor del intelectual per se, sino en la función

simbólica de la misma, es decir, en la autoridad, legitimidad y representatividad que se le atribuye a su pensamiento e ideas, a las posiciones adoptadas y a las relaciones de poder que encarne, sustente y/o critique. A principios del siglo XX, específicamente a partir de las reflexiones de Antonio Gramsci, surge la figura del intelectual orgánico como tipo ideal, supuestamente un sujeto centrado, racional, unificado al servicio de determinado grupo de poder, clase y/o sector social. Con el surgimiento del postestructuralismo, a mediados del siglo XX, el papel del intelectual orgánico fue cuestionado. No porque los intelectuales hayan dejado de enunciar discursos, sino porque comenzaron a competir con otros mediadores del sentido mucho más populares, los discursos de los "expertos" postmodernos que emergen de los medios masivos de comunicación.

La problemática que hoy en día ha perdido valor con respecto a la labor intelectual es precisamente qué tipo de mediaciones produce. Obviamente, dichas mediaciones dependen de complejos factores, a saber, de los contextos en los que se participe, de las funciones que se encarnen, de los discursos que se enuncien, de las transposiciones que se realicen, de las críticas que se formulen; en otras palabras, la pérdida de valor tiene que ver con la intervención política que el intelectual realiza desde la cultura, tarea que la mayoría de las veces no es específicamente racional. El análisis de la dimensión afectiva, una de las contribuciones más destacables del libro de Faber, es fundamental a la hora de enfrentarnos con las encrucijadas que nos propone la razón. Pues si racionalmente podemos explicar muy bien en forma retrospectiva varias transformaciones conceptuales, tales como los desplazamientos de conceptos, por ejemplo, Cultura en culturas, la política en lo político, la sociedad en lo social, sería muy difícil haberlas reconocido mientras se estaba situado en medio del proceso. Y sobre todo si la posición que se postulaba estaba enmarcada en la ideología liberal para la cual la objetividad, la neutralidad valorativa y la independencia del pensamiento son requisitos indispensables de toda crítica fundada. La pregunta, creo, sigue en el aire: ¿Es posible la objetividad, la neutralidad valorativa, la independencia del pensamiento?

En América Latina, rara vez la Cultura, y por qué no también la cultura, ha dejado de intervenir en la política. O, quizás, sería mejor argumentar que la cultura siempre tiene su arista política. ¿Cuáles eran las mediaciones socio-políticas de los letrados y mandarines? ¿Qué relación tenían con la crítica? Los tres libros que aquí se reseñan, de alguna manera formulan preguntas, provocan debates e investigan

meticulosamente las articulaciones culturales y afectivas en relación a las mediaciones políticas que ciertos intelectuales (letrados, académicos y/o autodidactas, y mandarines) latinoamericanos e hispanistas producen con respecto a su objeto de estudio y la formación discursiva y disciplinaria o la institucionalidad que los estaría conteniendo. Es difícil reflexionar sobre tres textos que tienen como objeto de estudio áreas geo-culturales tan diversas (Uruguay, Argentina, México, Perú, España, Gran Bretaña y Estados Unidos), aunque muchas veces agrupadas bajo el concepto de “hispanismo”, durante tres períodos socio-históricos diferentes (1900–30, 1930–60 y 1968–80) y que, además, fueron producidos en la academia anglosajona (estadounidense y británica). Nicola Miller analiza las visiones de modernidad que producen los discursos de cuatro intelectuales latinoamericanos—el uruguayo José Enrique Rodó, el argentino Juan B. Justo, el mexicano Alfonso Reyes y el peruano José Carlos Mariátegui—durante las primeras décadas del siglo XX. Sebastiaan Faber examina las respuestas/reacciones que la Guerra Civil Española, un sacudimiento emocional y político, provoca en cuatro intelectuales hispanistas pertenecientes a la academia anglosajona—Herbert R. Southworth y Raul Patrick Rogers de Estados Unidos y E. Allison Peers y Gerald Brenan de Gran Bretaña—durante los años 1930 a 1950. John King indaga sobre el papel de la revista mexicana *Plural* (1971–76) en la cultura política y literaria de México (aunque su título aluda a América Latina), a través del protagonismo intelectual de su director: Octavio Paz. Dos son los temas que me interesa realzar en el análisis de estos textos: la labor del intelectual, ya sea orgánico o crítico, y su relación a la ideología del humanismo liberal y radical. Para ello, invertiré el orden cronológico trazando una retrospectiva desde los años 80 a principios de siglo XX.

En *The Role of Mexico's Plural in Latin American Literary and Political Culture* (2007), John King cartografía la historia de la Cultura mexicana del siglo XX a través del prisma internacionalista y modernizador del pensamiento de O. Paz enunciado a través del diseño de *Plural* (1971–76) y de sus contribuciones a la misma. Desde los eventos de la masacre de Tlatelolco en 1968 a la aparición de *El ogro filantrópico* en 1979, *Plural* como revista literaria y cultural incidió específicamente en el contexto metropolitano y nacional de México y, de manera ampliada, en las elites letradas de América Latina. En este sentido, King sigue las indicaciones de Raymond Williams, para quien “el crítico de una revista literaria o de un grupo cultural debe establecer dos factores: la organización interna de un grupo particular y sus relaciones reales y deseadas

con otros grupos en la misma área de investigación y con la sociedad entera” (King 2, mi traducción). En el primer capítulo se cartografía el campo de las pequeñas revistas literarias y culturales—*Contemporáneos* (1928–31), *Barandal* (1931–32) y *Taller* (1938–41)—en las que participó Paz durante su juventud y que sirvieron de modelo para la posterior génesis y nacimiento de *Plural*, tema del segundo capítulo. En los siguientes tres capítulos, se investiga el papel de *Plural* en la política mexicana, en la Literatura y el Arte modernos mexicanos, latinoamericanos y mundial y, por último, se examina el cúmulo de obras originales y de los nuevos poetas y escritores que se introducen desde la sección de “creación literaria”. En el último capítulo, a manera de conclusión, se evalúan los problemas de censura e intervención que el grupo de Paz sufrió al cambiar la dirección de *Excelsior*, el grupo de prensa que publicaba *Plural*, y su relación con *Vuelta*, la nueva revista que dirigirá Paz desde diciembre de 1976. Según arguye King,

Para Monsiváis, Paz es gran escritor y poeta, pero es presa de sus propias obsesiones: trata de mostrar que sus oponentes son estalinistas e intolerantes, distorsionando, inventando o descontextualizando sus argumentos. Tiene una manía por las generalizaciones y por las frases trabajadas, sus argumentos son autoritarios, generalizadores y dogmáticos. . . . Para Monsiváis, Paz representa[ba] un intelectual mandarín que ahora está siendo reemplazado por la visión de un escritor como cualquier otro trabajador: “El tiempo en que poetas y escritores eran percibidos como dioses del Olimpo ha pasado ya y con el declive de estos mandarines y su monopolio sobre la Conciencia Crítica, se puede producir un proceso de democratización cultural”. (King 190, mi traducción. La cita interna es de Carlos Monsiváis)

Sebastian Faber, en *Anglo-American Hispanists and the Spanish Civil War. Hispanophilia, Commitment, and Discipline* (2008), investiga el impacto de la Guerra Civil española en el desarrollo del hispanismo como campo disciplinario dentro de la academia anglosajona, a través de las historias de vida de cuatro intelectuales: Paul P. Rogers (1900–89) y Herbert R. Southworth (1908–99) de los Estados Unidos y E. Allison Peers (1891–1952) y Gerald Brenan (1894–1987) de Gran Bretaña. Rastreando la relación afectiva, ética y política de estos intelectuales con respecto a España y su cultura, y paralelamente reflexionando sobre su propia relación personal con esa cultura “extraña”, Faber traza dos problemáticas que permean al hispanismo anglosajón: la legitimidad y la credibilidad/autoridad. Para dilucidarlas, indaga en la posición que

varios intelectuales adoptaron con respecto a los bandos contendientes en la Guerra Civil y, posteriormente, con respecto a la dictadura de Franco. Con un análisis combinado de la dimensión institucional y biográfica aclara los dilemas éticos, políticos y afectivos para los intelectuales no nacionales.

El texto consta de tres partes: una dedicada al estudio de la hispanofilia y el desarrollo de la disciplina en general, mientras que las otras dos tratan por separado del hispanismo en Estados Unidos y en el Reino Unido. Creo que el punto neurálgico que entreteje el texto de Faber se relaciona a la herencia de los estudios hispánicos, en otras palabras, al conservadurismo intrínseco del hispanismo como campo disciplinario y a la visión a-política o, quizás, despolitizante del liberalismo humanista que siempre ha predominado en él. Desmenuzando meticulosamente ambos contextos, Faber concluye que a través del humanismo liberal el hispanismo como campo académico siempre ha estado relacionado al hispanismo como ideología. En Estados Unidos, debido a la canalización del panamericanismo a través de España y a la compleja lucha de poder entre los estudios latinoamericanos y peninsulares, este campo siempre ha tendido a privilegiar al Arte y la Literatura como reinos estéticos en los cuales las tensiones y contradicciones sociales y psicológicas se domesticaban en una totalidad armónica (67). En Gran Bretaña, donde la cultura española imaginariamente se percibía como el paraíso espiritual de los valores eternos, se mantuvieron, al menos en los estudios literarios, los cuatro principios del humanismo liberal, a saber: 1) la existencia de una Literatura hispánica con L mayúscula; 2) el trabajo de la crítica entendido como un cuerpo académico de interpretación mayoritariamente neutral; 3) la literatura como campo de exploración e intuición de verdades y perspectivas acerca de la naturaleza humana, las relaciones sociales y la vida misma, verdades eternas y universalmente válidas; y 4) los textos considerados como artefactos con unidad y coherencia interna que se esclarece a través de una lectura imanentista (Faber 186–87, mi traducción).

En *Reinventing Modernity in Latin America: Intellectuals Imagine the Future, 1900–1930* (2008), Nicola Miller analiza la labor de cuatro intelectuales críticos que imaginan una modernidad alternativa en América Latina. Frente a la arenga del capitalismo burgués como única posibilidad de vivir la modernidad, se examina cómo para José Enrique Rodó (Uruguay, 1871–1917), Juan Bautista Justo (Argentina,

1865–1928), Alfonso Reyes (México 1889–1959) y José Carlos Mariátegui (Perú, 1894–1930) se podía alcanzar la modernidad sin necesidad de seguir los dictados o parámetros intrínsecamente occidentales, es decir, sin reproducir los criterios y valores de la modernidad europea y estadounidense. Miller reconstruye las principales características de este diseño latinoamericano (a saber: los usos del pasado para construir el futuro interviniendo en el presente, la importancia de los eventos históricos—la historia percibida como proceso de continuidades y transformaciones más que de rupturas claras—, la justicia social, la simpatía por la humanidad o el humanismo en sus diferentes versiones, la aceptación de influencias externas siempre condicionadas por y adaptadas a las circunstancias internas, la identificación con el objeto de análisis guiada por una distancia crítica y las críticas a los abusos del liberalismo), relacionándolas tanto al nacionalismo cultural predominante en cada uno de los contextos en que estos intelectuales intervenían (Uruguay, Argentina, México y Perú) como al cosmopolitismo internacionalista que comenzaría con el modernismo y se profundizara con las vanguardias. La modernización que impulsaba la inserción en el sistema internacional no produjo, de acuerdo a Miller, una única respuesta sino tres: la modernidad tecnocrática (promoción de una ideología del progreso definido en términos económicos, movida por una razón instrumental y la tecnología e implementada por una elite); la modernidad esencialista (se rechaza el progreso y la promoción de identidades concebidas como innatas y permanentes); y la modernidad alternativa (comprometida con la razón y el progreso pero buscando establecer un modelo político y cultural emancipatorio que prometa la modernidad tanto como el potencial económico). Cada uno de estos modelos tiene una concepción diferente de las relaciones entre lo tradicional y lo moderno, con diferentes referentes para cada término.

En mi opinión, este texto es mucho más matizado, complejo, reflexivo, prudente y responsable con respecto a textos que examinados desde perspectivas fragmentarias propulsadas por los discursos postmodernos fueron vituperados y sepultados solo por ser leídos en la simplicidad de posiciones atribuidas por desconocimiento de sus otras obras o por la urgencia de publicar sobre temas que solo se examinan a medias. Miller hace un excelente trabajo de conexión entre las distintas obras de los intelectuales que escoge, evitando caer en la lectura fácil y rápida de textos individuales o aún de fragmentos de textos. Este texto tiene un tono parsimonioso, buscando crear debate y abrir polémicas apresuradamente clausuradas por el postmodernismo, aunque la

premisa subyacente del mismo siga siendo postmoderna: las naciones latinoamericanas, sus modernidades alternativas, fueron reinventadas por visiones de intelectuales, como si la realidad material de la vida cotidiana solo hubiera afectado esas visiones a través del pensamiento de personas ilustradas.

Estos tres libros analizan muy bien las condiciones de posibilidad de la labor intelectual en la modernidad latinoamericana, ya sea a través del papel del mandarín y el letrado, del académico y el aficionado, del crítico y el disidente. Representan tres análisis muy balanceados de la complejidad social e ideológica subyacente al compromiso político y a la intervención cultural. Tienen excelente trabajo de archivo, contextualizando los textos más importantes de cada uno de los intelectuales examinados no sólo con respecto al momento de intervención sino también con respecto a sus obras en general. De escritura clara, precisa y amena, será interesante ver cómo abren debates que permanecieran obstaculizados durante la hegemonía del horizonte "post".

THE OHIO STATE UNIVERSITY

### OBRAS CITADAS

Martín-Barbero, Jesús. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Bogotá: Convenio Andrés Bello, 2003. Impreso.